Las Buenas Nuevas

Fue la primera vez que un seguidor de Cristo predicó las buenas nuevas. La primera vez que la gente escuchó el mensaje de la salvación. Antes de dejar la tierra, Cristo dio unas instrucciones finales a Sus discípulos:

> "Vayan, pues, a las gentes de todas las naciones, y háganlas mis discípulos; bautícenlas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes."
>
> (Mateo 28:19–20)

Una semana después, el apóstol Pedro cumplió con ese mandamiento en un sermón que encontramos en el capítulo 2 del libro de los Hechos.

¿Qué dijo Pedro a la gente? ¿Como nos hacemos seguidores de Cristo? ¿Cómo recibimos la vida eterna? ¿Qué dijo Pedro cuando predicó por primera vez las buenas nuevas de Cristo?
Por lo que vemos en Hechos 2:22-39, esto es lo que debemos hacer:

Creer unos hechos acerca de Jesús. Tenemos que creer que vino a la tierra como hombre, un hombre que hacía milagros por el poder de Dios. Tenemos que creer que murió en la cruz, fue sepultado, pero salió de la tumba el tercer día. Estos hechos básicos son el corazón del evangelio de Cristo, de las buenas nuevas de la salvación.

Reconocer a Jesús como Señor y Cristo. *Señor* quiere decir amo o dueño. Si Jesús es mi Señor, Él es quien manda. Tiene toda autoridad. Cuando Él habla, nosotros obedecemos. Para recibir la salvación, tenemos que renunciar a todo lo que no está bajo Su Señorío. *Cristo* quiere decir ungido; Jesús es el escogido por Dios, el designado para ser Salvador. Reconocer a Jesús como Cristo es reconocer que Él es nuestra única esperanza de recibir la salvación.

Arrepentirse. Quiere decir dar la vuelta en un giro de 180 grados. Es cambiar el rumbo de tu vida. Es un cambio de mente que produce un cambio de vida. En vez de vivir agradándonos a nosotros mismos o a los que nos rodean, comenzamos a vivir buscando agradar a Dios. Cuando nos entregamos a Dios, nos da una vida nueva. No tiene sentido hacer con la vida nueva lo mismo que hicimos con la vida vieja; por eso necesitamos arrepentirnos y orientar nuestras vidas hacia Dios.

Bautizarse. Ser bautizado es sumergirse en agua. Es un entierro, un sepulcro simbólico de la vida vieja. Nos sepultamos en agua para ser resucitados a una vida nueva. Esta sepultura y resurrección es lo que la Biblia llama nacer de nuevo. Pedro promete dos cosas a los que son bautizados: (1) *el perdón de los pecados*; y (2) *el Espíritu Santo*. Los errores del pasado son perdonados y borrados; Dios mismo viene para vivir dentro del creyente.

¿Cómo respondió la gente a este primer sermón?
Admitieron que necesitaban la salvación (Hechos 2:37). Si no admitimos que necesitamos la ayuda de Dios ¿cómo puede ayudarnos? Tenemos que acercarnos a El, confesando que no somos perfectos y que necesitamos un Salvador.
Se bautizaron (Hechos 2:41). Unas tres mil personas se bautizaron aquel día. No podemos ver sus corazones, pero este hecho demuestra que habían puesto su fe en Cristo. Se entregaron a Cristo, y la Biblia dice que fueron agregados al número de los salvos.
Vivieron una vida de fe (Hechos 2:42-47). Cambiaron sus vidas. Se enfocaban en cuatro cosas: (1) *la enseñanza de los apóstoles.* Como no tenían la Palabra de Dios en forma escrita, aprendieron directamente de los apóstoles. Hoy en día, recibimos la misma enseñanza por estudiar la Biblia; (2) *la comunión.* Se dedicaron los unos a los otros, compartiendo sus bienes; (3) *el partir el pan*. Esta expresión se refiere a una comida común, pero en este contexto, parece hablar de la comida especial de los cristianos: la Cena del Señor; y (4) *las oraciones.* La primera iglesia tomaba muy en serio la necesidad de hablar con Dios. Ninguna relación sobrevive si no hay comunicación, ni siquiera nuestra relación con Dios.

La primera iglesia se reunía todos los días. Se cuidaban los unos a los otros y adoraban juntos. Es lo que Dios quiere de su pueblo.

En Hechos 2, vemos la primera proclamación del mensaje de salvación en Cristo. También vemos a los primeros que se convirtieron al oír el mensaje.

Tal vez sea la primera vez que tú escuchas este mensaje. Tal vez lo escuchaste antes, sin responder. Sea como sea, te animo a que creas este mensaje y que lo recibas. Deja que Jesús, el Cristo, sea Señor de tu vida. Entrégate hoy a El en el bautismo, recibiendo el perdón de los pecados y el Espíritu de Dios en tu vida.

Y hazte miembro de una comunidad de creyentes. En las iglesias de Cristo, encontrarás a cristianos que predican este mensaje y buscan vivirlo. Debe haber un grupo de cristianos cerca de ti que enseña y practica lo que se ve en Hechos 2.

Si necesitas ayuda para encontrar tal grupo, contáctate conmigo o con la persona que te dio este tratado. Dios te bendiga.

© Autor: *Timothy Archer*

HERALDO de la VERDAD

www.nuestraesperanza.com

www.lealabiblia.com